

Alonso Guerrero Galván

Préstamos del español en el otomí y el náhuatl en dos documentos del siglo XVII

1 Introducción

Tras la llegada de los españoles al actual territorio mexicano comenzó un proceso de contacto lingüístico y cultural con las lenguas y culturas indígenas que aún hoy no ha terminado. La Conquista implicó la ruptura con el orden establecido y el reordenamiento de las estructuras sociales, económicas y políticas (ver Lockhart 1999; Palacios 2011). Sin embargo, algunas tradiciones escriturales, como la del registro de anales históricos, se mantuvieron en distintos pueblos como los nahuas y los otomíes, en estos textos se muestra la confluencia de sistemas calendáricos y de escritura, pero también son testimonio del uso alternado de la lengua indígena y el español.

El objetivo del presente estudio es analizar los tipos de los préstamos del español que se documentan en dos anales históricos indígenas, cuya realización se inserta en un proceso general de aculturación, relacionado con el inicio de la hispanización de estos pueblos. Se trata del *Códice Huichapan* (CH, Hidalgo)¹ y *El Libro de los Guardianes y Gobernados de Cuauhtinchan* (LG, Puebla),² escritos en

1 Alfonso Caso (1992 [1928]) fue el investigador que dio a conocer el CH en los años veinte, diez años más tarde trabajó con él Jacques Soustelle (1996 [1937]). Posteriormente lo editó y tradujo Manuel Alvarado (1976), quien no pudo concluir el trabajo. Lawrence Ecker (2001) hizo la paleografía del códice y lo tradujo en su totalidad. Wright (2000, 2002) también ha realizado estudios de este códice y cuenta con su propia edición electrónica (Wright 2011a). Hoy en día existe una edición en disco compacto editada por Yolanda Lastra (2006), pero por ser un artículo de difusión, centrado en la imagen, no incluye la totalidad de fojas del documento. Actualmente se encuentra bajo resguardo de la Biblioteca Nacional de Antropología del INAH

2 El LG permaneció en el Archivo Municipal de Cuauhtinchan donde Lorenzo Boturini lo consultó en 1746 para registrarlo en su *Catálogo Histórico de Museo Indiano*, junto con la *Historia Tolteca-Chichimeca*; permaneció en ese lugar hasta que Enrique Orozco lo encontró en 1891 (Medina 1995: 17), este autor publicó fragmento de la parte en español en la *Revista científica de la Sociedad Científica Antonio Alzate* en 1892. Posteriormente las autoridades de Hacienda lo

Agradecimientos: Investigación realizada en el proyecto de investigación de excelencia “COREC. Corpus oral de referencia del español en contacto. Fase I: lenguas minoritarias”. Referencia/AEI/ PID2019/105865GB-I00.

Alonso Guerrero Galván, Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, alonsoguerrerog@hotmail.com

dos lenguas indígenas de diferentes familias lingüísticas: el otomí, de la familia otopame, y el náhuatl, de la yutoazteca, respectivamente. Ambas lenguas fueron consideradas como “generales” en la Nueva España, debido a que contaban con un gran número de hablantes. A pesar de ello, las poblaciones de usuarios de estas lenguas comenzaron una situación de contacto con el español en distinto grado de intensidad, el cual se ha mantenido como detonante de muchos cambios culturales y lingüísticos.

2 Las comunidades otomíes y nahuas de los siglos XVI y XVII

James Lockhart (1999) analizó los cambios socioculturales de los nahuas después de la conquista y distinguió tres principales etapas de cambio en la lengua náhuatl, las cuales se encuentran intrínsecamente relacionadas con el cambio en la escritura. Por analogía suponemos que sucedió algo parecido en el otomí, sobre todo si consideramos la opinión de David Wright (1988, 1989) y su propuesta de periodizar la historia de la colonización del Bajío por los otomíes en el siglo XVI en cuatro principales etapas.

Lockhart encontró que en la “Etapa 1”, que va de la llegada de los españoles a mediados del siglo XVI (entre 1540 y 1550), prácticamente no se presentó ningún cambio en el náhuatl hablado o en las formas de tradicionales de registro, solo notó la inserción de temas nuevos y el comienzo de la alfabetización. Esta Etapa coincide con las etapas que Wright llama “Etapa clandestina (1521–1538)” y la “Etapa de la integración de los otomíes en el sistema novohispano (1538–1550)”, etapas en que muchos otomíes escaparon al norte para huir de los españoles, pero pronto fueron alcanzados por los misioneros y colonos españoles e indígenas, intensificándose su adoctrinamiento.

trasladaron a Tecalli y de ahí a Puebla, donde fue trasuntado y desapareció. Robert Barlow publicó su primera página en 1946 dándole el nombre de *Códice del derrumbe del Templo Mayor*. Para este entonces el documento ya pertenecía a la colección particular del Licenciado Andrés Serra Rojas, quien lo facilitó a Miguel Barrios en 1957 para hacer una transcripción y traducción, la cual consultó varias veces Wigberto Jiménez Moreno. Posteriormente Constantino Medina consultó el documento en la Biblioteca de Serra Rojas en 1984 y logró una reproducción fotográfica a cargo de Pedro Rojas. Para 1985 la Biblioteca de Serra Rojas fue donada al Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, donde se conserva hasta la actualidad.

En la “Etapa 2” (1550 a 1640–1650), comenzaron las lenguas náhuatl y español a tener contactos más estrechos y a influenciarse mutuamente, difundiéndose préstamos, sobre todo sustantivos del español, y registrándose un aumento en la alfabetización, con lo que aumentó la cantidad de estilos documentales, sobre todo de tipo mixto en los que combinaron algunas veces ambas tradiciones de escritura. Esta etapa engloba las que Wright llama “Etapa armada (1550–1590)” y la “Etapa de la posguerra (1590–1650)”, en las cuales aumentó la violencia en colonización de las regiones norteñas por la llamada “guerra chichimeca”; así mismo se consolidaron los asentamientos coloniales y comenzaron los intentos por organizar el otomí en un “Arte de la Lengua” o gramática.

La “Etapa 3” (1640/1650–1700) se caracterizó por una influencia más profunda del español al náhuatl, con un bilingüismo muy difundido, lo cual permitió que se abriera un canal de comunicación entre las comunidades lingüísticas. En cuanto a la escritura, el uso del sistema pictográfico fue prácticamente desapareciendo, incluso afirma Lockhart (1999) que en algunas regiones cayó en desuso después de 1600. A los primeros cincuenta años de esta Etapa le llamo la “Etapa de las Composiciones” (Guerrero Galván 2013), porque destaca la utilización legal que se hace de los documentos, muchos producidos en las primeras etapas, y porque a raíz de la Composición de 1643 surgieron una gran cantidad de documentos de manufactura indígena. Después de estas etapas se parece culminar un proceso de desplazamiento escritural en la zona otomí, pues se deja de utilizar la escritura logográfica prehispánica y comienza a utilizarse la escritura alfabética, muchas veces acompañada de ilustraciones y dibujos que tiene poca o ninguna relación con la escritura prehispánica.

3 Los libros de anales y la historia indígena

En lenguas como el otomí, el náhuatl, el maya, el zapoteco y el mixteco se escribieron este y otros géneros documentales, desarrollaron distintas tradiciones escriturales que, a la vez que eran un registro testimonial, eran un vehículo de comunicación entre los grupos de élite y los señores de los pueblos, útiles para la administración y documentación de conquistas y tributos, para la formalización de la ritualidad y el surgimiento de normas y dogmas sagrados. De corte histórico destacan los escritos en la mixteca oaxaqueña durante la época prehispánica que narran la historia del Señor 8 venado-garra de jaguar (*Códice Bodley*), los producidos en el Altiplano Central relativos a la peregrinación azteca (*Códice Boturini*), los escritos en el momento del contacto (*Códice Mendocino*) y los que le siguieron en la época virreinal (*Historia Tolteca-Chichimeca*).

El *Códice Huichapan*³ y el *Libro de los Guardianes y Gobernadores de Cuauhtinchan*⁴ pertenecen a los manuscritos de carácter histórico producidos durante la etapa II. Se trata de un *xiuhtonalamatl* (NA) o libros de los años, que al parecer se hicieron en distintas regiones de Mesoamérica. Tras la Conquista fueron escritos de manera mixta, es decir, con escritura logográfica y alfabética, para posteriormente aparecer en forma de prosa. Este el caso del LG que comienza siendo un códice mixto, con el registro de cartuchos calendáricos, y termina con una estructura en párrafos encabezados por una fecha. En el CH se comienza con una historia conventual alfabética que sigue la misma estructura de año en año, para terminar con un códice mixto con ambos tipos de escritura. Este género indígena era conocido en otomí como *na ben mapa hemi*, en español se les conocía como anales o “memorias”, término español con que en el CH se denomina al propio documento.

El LG como otros documentos producidos en las comunidades indígenas coloniales se guardaba originalmente en la llamada “caja de comunidad”, cuyo antecedente son las “cajas de cofradía”, la cual estaba al cuidado de los miembros del cabildo.⁵ No obstante, tras las leyes de Reforma muchas de estas cajas de comunidad fueron enajenadas por los ayuntamientos mestizos o incluso por particulares, y su documentación, en el mejor de los casos, se utilizó para integrar archivos municipales. La propiedad comunal y los títulos que la sustentaban comenzaron a desvincularse. El LG, tras ser propiedad de distintos individuos, pasó al Archivo Municipal de Cuauhtinchan, de donde fue sustraído para llegar nuevamente a manos de particulares, hasta terminar finalmente en un repositorio público. La desamortización de los bienes de la iglesia también permitió el desmantelamiento de las bibliotecas monacales, donde algunas de estas tradiciones encontraron lectores y escritores, fue seguramente en este momento cuando el CH salió de del convento de Huichapan donde se escribió. Pasó de manos de particulares a la Biblioteca Nacional de Antropología, donde fue sustraído para ponerse en manos de particulares y posteriormente regresó a la Biblioteca.

3 Consulté las ediciones facsimilares publicadas por Alvarado (1976) y por Reyes Retana (1992), así como en las transcripciones de Ecker (2001), Wright (2000, 2002, 2011a) y las anotaciones y traducciones de Lastra (2006).

4 Consulté la paleografía y traducción hecha por Constantino Medina Lima (1995) y publicada por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

5 En esta caja se guardaban los bienes de la comunidad y funcionaba como una tesorería, donde se administraban los ingresos por rentas o trabajo asalariado de los miembros de la comunidad, dependiendo de su organización interna. “El pueblo indio era autónomo para establecer su sistema de cargos, el trabajo colectivo y sus finanzas a través de las cajas de comunidad” (Ortiz 1993:156).

4 Préstamos léxicos del español al náhuatl y al otomí

Entre 1519 y 1550 el contacto entre el español y las lenguas indígenas en general fue poco intenso. En el náhuatl se reporta la inserción de temas nuevos, las extensiones semánticas, circumlocuciones y neologismos. El primer hispanohablante con que conviven las poblaciones otomíes cercanas a Huichapan fue fray Alonso de Rangel, quien comenzó su labor evangelizadora en 1538 (Lockhart 1999: 412; Guerrero Galván 2013: 32).

Durante la etapa II (1538–1550 a 1640–1650) es cuando realmente comenzó la difusión de préstamos hispanos. Para tener una mejor idea de cómo aparecen estos préstamos se analizaron los primeros cien ejemplos de las secciones escritas en lengua náhuatl⁶ y otomí⁷ en ambos documentos. Encontramos distintos tipos de préstamos léxicos en aislamiento, todos en funciones nominales (LG: 79,2%, CH: 76,92%) y adjetivas (LG: 20,8%, CH: 23,07%), no encontramos verbos o partículas funcionales fuera de frases hechas o construcciones toponímicas, pero lo que sí encontramos es una variada serie de adaptaciones fonológicas y algunas morfológicas, que se discuten las secciones 4 y 5.

A partir de una vasta documentación Lockhart (1999: 413) clasifica los sustantivos prestados en tres categorías: i) concretos, en lo que incluye plantas, animales, productos, enfermedades, materiales, artefactos, complejos (casa, conventos), como los que vemos en los ejemplos de (1); estos son lo que se prestan con mayor frecuencia en la documentación náhuatl de la etapa II, pues registra una aparición total de 41,6%.

(1) Préstamos concretos

(1.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) in campana	---	a) cenpohuali pesos
			b) in colegio		b) chicuacen tomines

⁶ Para este trabajo el LG se dividió en las siguientes secciones I) introducción (ca. 1620), II) Anales de 1519–1622, III) Anales de 1623–1625, IV) Anales de 1626–1636. Cada sección parece haber sido escrita por un autor diferente. La sección III está escrita completamente en español.

⁷ Las secciones del CH son: I) Anales conventuales de 1538–1632, II) Topónimos, III) Calendarios y IV) Anales 1403–1528. Alfonso Caso: distinguió dos letras y tintas diferentes, aunque casi la totalidad se debe a una sola mano. En la vuelta de la pasta de pergamino donde se lee “lo firmé, fray Felipe de Santiago”. Alfonso Caso afirmó que era otomí, y que escribía en presencia de antiguas pinturas y de los libros de registro de su convento. La sección II no tiene ninguna palabra de origen español.

(1.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) asachristia antänichä	---	---	a) amaestancia
		3POS=sacristía#SG=grande-iglesia			SG-LOC=estancia
		b) anttzucä organo			b) anisolar
		SG=NOM/apachurrar?#órgano			SG-2POS=solar

En los *xiuhtonalamatl* no se sigue esta tendencia, los sustantivos concretos en el LG alcanzan solo el 6,13 % y en el CH el 9,37 %, esto se debe a que en los contenidos del texto se incluyen más préstamos relacionados con nombres de persona y cargos administrativos o religiosos. Estos los agrupa Lockhart en ii) sustantivos semiconcretos, entre los que contamos con los antropónimos y topónimos (3), lugares, caracterizaciones, organizaciones, la estructura social y el estatus (2). Esta es la segunda categoría que registra Lockhart con un 31,6 % de ocurrencia. En nuestra muestra del LG representan el 63,20 % y en el CH el 32,81 %

(2) Préstamos semiconcretos (organización, funcionario político o religioso, parentesco)

(2.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		a) in marques	a) in guardianyotl	---	a) alcalde don
		b) don Fernando Cortes	DT#guardián-SA-ABS		Joan de Luna
			b) don Pedro Couanecotzin		b) don Diego yuan [conjunción] regidor mayor
(2.1)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) eguardianes	---	---	a) Don . . .marques
		PL=guardianes			b) O anacapita
		b) Padre fray			REV#DT.SG=capitán

Gran parte de las palabras de origen español que se encuentran en los documentos se encuentran en frases hechas, muchas de ellas compuestas de dos nominales unidos por una preposición “de” (3), en el LG estas frases representan el 41,03 % de los ejemplos donde se registran palabras españolas, en el CH representan el 39,06 %. En el LG el 26,43 % son frases antropónimicas y el 45,97 % son frases donde se presenta el nombre y el cargo de la persona (3.1.b), el 11,49 % son relativas a fechas y el 16,11 % a otras construcciones como “cedola del Castilla”.

En el CH 4 % son antroponímicas, 32 % refieren a nombres y cargos, 40 % a fechas y el 24 % a topónimos, aspectos culturales y otros.⁸

(3) Préstamos semiconcretos (antroponimos y topónimos)

(3.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		a) don Fernando Cortes	a) don Balthasar de Torres	---	a) Alonso Perez Metías de Luna
		b) in Sanctiago	b) Juan Tenamatzin		b) Gaspar de Palos Santo
(3.1)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) nugua s[an] matheo Aquí#topónimo	---	a) nahü nueva españa	a) Don martin cordes marques
		b) Fray matheo de aguilar g[ua]r[di]am			b) manuel o Rey an Portugal

El tercer tipo de préstamos son los iii) abstractos, que están relacionados con conceptos religiosos, culturales (4), legales, económicos (5), calendáricos (6), medidas y números (7), Lockhart los registra con un 26,8 %. En el LG este tipo de préstamos es el segundo más productivo, con un 30,66 % de apariciones, pero en el CH es el primer tipo de préstamos con un 57,81 %.

(4) Préstamos abstractos (culturales, religiosos)

(4.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) ynonn mottaya misa este#REV-celebrar#misa	---	a) cedola del Castilla
			a) Y cal diablo POS.3.SG#casa#diablo		b) yn pleito DT#pleito

⁸ Algunos autores como Muysken (2000) y Ribeiro (2009) consideran que este tipo de frases podrían estar más cercanas a una mezcla de tipo inserción, en la que material de una lengua (ítems léxicos o constituyentes enteros) se inserta en una estructura de otra lengua.

(4.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) Animemoria	---	a) Repolitorio	a) Ecclipsi del
		SG-3POS.R=		b) Quennä	Sol.
		memoria		änmemoria	b) Yo
		b) Ancruz		Esta#SG=memoria	purtuguezes
		SG=cruz			PL=portugués-PL

(5) Préstamos abstractos (fechas y horarios)

(5.1)	LG (NA)	Sección I	II	III	IV
		---	a) metztlí de henero	---	a) A primero de
			luna/mes#de#enero		henero oquiz
			b) jueves 3 oras		governador
			teotlac a 21 de henero		a#1°#de#enero#fue
			jueves#3#oras#en la		electo#governador
			tarde#a#21#de#enero		b) xiuitl 1635
					año#1635

(5.2)	CH (OT)	Sección I	II	III	IV
		a) 1539 años	---	a) eninabennigo	a) 1U cccc viii a[ñ]os.
		b) 1540 a[ñ]		PL-3POS-	b) 1408 a[ñ]os [el
		os		NOM=cuenta	numeral "0" fue
				+domingo	insertado con una
				b) Enero	tinta distinta]

(6) Préstamos de numerales arábigos y romanos

(6.1)	LG (NA)	I	II	III	IV
		---	a) ccc pesos	---	a) 885 tributarios
			300#pesos		b) xíhuítl 1635 años a primero de
			b) XL mil pesos		henero
			40#mil#pesos		año#1635#años#a primero#de#enero

(6.2)	CH (OT)	I	II	III	IV
		a) 1539	---	a) Enero aquarios 31 ancändehe	a) 1U cccc° viii
		años		enero#aquarios#31#SG=LO-	a[ñ]os.
		b) 1547		C?=agua	b) 1408 a[ñ]os
		a[ñ]os		b) Hebrero pices 28 amahuä	[el numeral "0"
				febrero#piscis#28#SG=LOC=pez	fue insertado
					con una tinta
					distinta]

5 Adaptación de préstamos del español al náhuatl y al otomí

En los préstamos tomados por el náhuatl y el otomí podemos encontrar variación segmental del español que puede interpretarse como una variación interna de la lengua o como un efecto de un cambio directo inducido por contacto.⁹ Al primer caso corresponde el cambio o variación en algunas vocales, ya que podrían atribuirse a una variación diatópica o sociodialectal de las variantes hispanas, por ejemplo en el CH tenemos casos de cambio de <o>→<u> (8) y <e>→<i> (9), así como de inserción de “i” (10). Estos dos últimos fenómenos también se registran en el español del LG, como se muestra en (11) y (12).

(7) V [-alta] → [+alta]

(8) o→u (OT)

(a) Portugueses → *portuguezes* (CH-IV)

(9) e→i (OT)

(a) Felipe → *Filipe* (CH-I)/Diciembre → *Deziembre* (CH-I,III)/piscis → *pices* (CH-III)/

(b) Eclipse → *Ecclipsi* (CH-IV)

(10) inserción de “i” (OT)

(a) Melchor → *Melchior* (CH-I)/Melchora → *Melchiora* (CH-I)

(11) e→i (NA)

(a) Perú → *Piru* (LG-II)

⁹ Cabe mencionar que, como asegura Azucena Palacios (2006: 200) “los fenómenos de contacto suponen procesos generales de cambio que tienen lugar de la misma manera y en los que actúan mecanismos similares que dan lugar a efectos o consecuencias lingüísticas similares”. En ese sentido, me sumo a “una perspectiva teórica que concibe las gramáticas de las lenguas (y de las variedades de las lenguas) como sistemas dinámicos donde los hablantes categorizan modos de representar la realidad, [por lo que] podemos afirmar que, en las zonas de contacto lingüístico, la coexistencia de lenguas puede conllevar distintos modos o sistemas de categorización que podrían manifestarse en variaciones lingüísticas significativas en las variedades de la lenguas que usan los hablante en esas zonas bilingües. Si estos es así, entenderíamos que en estas variaciones subyacen procesos cognitivos distintos, que conllevan cambios de significado, adaptaciones, mezclas, reorganizaciones de sistemas o subsistemas lingüísticos [. . .] estos cambios están ligados, en muchos casos, a una categorización social que lo sitúa en una esfera poco prestigiosa e incluso marginal” (Palacios 2011: 19).

- (12) inserción de “i” (NA)
 (a) Melchor → *Melchior* (LG-II)

Si bien muchos de estos ejemplos son nombres propios, que suelen tener una dinámica de adaptación propia, vale la pena mencionar que fenómenos como la apertura de <i> a <e> se atestiguan en textos de la época en ejemplos como “diciembre”. Las adaptaciones segmentales en el español producidas por el contacto con el otomí y el náhuatl siguen particularidades gramaticales específicas relacionadas con diferencias fonológicas y fonotácticas, así como con construcciones morfológicas y sintácticas de las lenguas receptoras.¹⁰ A continuación se presentan algunos ejemplos de los diferentes niveles de adaptación en los textos otomí (CH) y náhuatl (LG).

5.1 Diferencias en la construcción de palabras

En el otomí la palabra mínima es una sílaba que constituye una raíz [CV]V, las raíces pueden ser monosilábicas o bisilábicas [‘CV.(CV)]V, en este caso el acento siempre cae en la primera sílaba, por lo que forma un pie trocaico; algunas raíces tomaron una sílaba formativa para cumplir con este patrón bisilábico, esta formación integra lo que se conoce como un radical (R), es decir, una raíz más un sufijo formativo [[‘CV]V CV]R. Estas condiciones de buena formación de la palabra en otomí pueden contribuir a la elisión de grupos vocálicos a final de palabra en préstamos españoles como en (13). Además hay que tomar cuenta que la sílaba en otomí siempre es abierta CV, con excepción de las palabras compuestas y algunos clíticos, lo que en suma propiciaría la elisión de consonantes en coda (14), la aféresis y la reinterpretación.

- (13) eo→o (OT)
 (a) Matheo → *Matho* (CH-I)
- (14) C→∅/_# (OT)
 (a) Santa Cruz → *Santacro* (CH-I)
 (b) capitán → *capita* (CH-IV)

¹⁰ En relación a los préstamos del náhuatl al español en el *Vocabulario zapoteco* de Córdova, Thomas Smith Stark (1993: 12–13) afirmaba que para el siglo XVI se podía hablar de tres tipos: “los naturalizados son los que se emplean como cualquier palabra del español [. . .] Los seminaturalizados se emplean como si fueran español, pero a la misma vez se explica, es decir, se supone que el lector no va a entenderlos [. . .] Finalmente, hay algunos usos del náhuatl que llamo metalingüísticos porque se citan como náhuatl, no como español”.

En cambio, en el náhuatl estos fenómenos no se registran porque la estructura silábica consiste en una consonante optativa como inicio, un núcleo vocálico que puede ser breve o largo, y una coda optativa de una consonante [(C)V.(C)]V, como sucede en la variante de Texcoco en la palabra [a.katl] ‘carrizo’, cuya primera sílaba es V y la segunda CVC. No hay grandes grupos consonánticos en posición inicial o final; dentro de la palabra solo se admiten grupos de dos consonantes como máximo. Las vocales pueden formar secuencias como en [mí.ak.tin] ‘muchos’, entre una sílaba abierta y una cerrada CVVC, o en la misma sílaba como en la variante [mia.keh] ‘muchos’ o en [tliol.li] ‘maíz’ (ver Lastra 1980: 177; Sullivan 1983: 382).

5.2 Diferencias segmentales por contacto fonológico

Si bien la fonología española del siglo XVI es bastante compleja (ver Tabla 1), no comprende algunos contrastes importantes para la fonología del otomí (Tabla 2) y del náhuatl (Tabla 3), por lo que los préstamos presentan adaptaciones fonológicas, manifiestas en la reducción de grupos de consonantes y vocales, así como el cambio en ciertos segmentos.

a) Cambios vocálicos

Muchos de los ejemplos de variaciones de timbres vocálicos que podemos encontrar se registran en el español de la época e incluso en el actual, aquí discutiremos solo los que pudieran interpretarse como efecto del vocalismo indígena. En el otomí las secuencias vocálicas son muy restringidas, suelen aparecer en palabras compuestas y generalmente forman diptongos crecientes o que empiezan con una /i/o/u/ con valor de semiconsonante, lo que permite un solo núcleo silábico. Un posible efecto de lo anterior en el español-otomí sería la reducción de <eo> → <o> (15), lo cual no se registra en el LG.

(15) eo → o (OT)

(a) Matheo → *Matho* (CH-I)

Al comparar la tabla 1 con la tabla 3 es posible notar que el español y el náhuatl no cuentan con las mismas vocales, sobre todo es destacable que el náhuatl no posee en su inventario la alta posterior redondeada /u/, lo que ocasiona una alternancia entre <o> y <u>, sobre todo en la parte más tardía del documento.

(16) u → o (NA)

(a) julio → *jolio* (LG-IV)/octubre → *otobre* (LG-IV)

(b) cédula de Castilla → *cedola del Castilla* (LG-II)

Tabla 1: Cuadro fonológico del español toledano s. XVI (Guerrero Galván 2013: 103).

español toledano	articulación	BL	LA-D	Ll-D	Ll-D	Ll-D	Ll-A	Ll-A	Ll-A (post-alv.)	Ll-V	guttural
consonantes mudas	apretadas	/p/ <p>	/v/ <u, v>	/t/ <t>	/s/ <c, ç>	/ç/ <s, ss>	/tʃ/ <ch>	/j/ <x>	/k/ <c, q, qu>		
	medias	/b/ 		/d/ <d>		/l/ <l>		/x/ <ll>	/g/ <g, gu>		
	flojas		/f/ <f, ph>		/z/ <z>	/r/ <r>		/ʒ/ <g, j, i>			/h/ <h>
	apretadas					/r/ <r>					
	medias	/m/ <m>				/r/ <r>					
	flojas					/n/ <n>					
						/r/ <r>					
vocales	claras	u <u>				<rr>					
		o <o>				i <i>					
	pectoral					e <e>					
						a <a>					

11 La oclusiva sonora /b/ representada por en el español toledano se distinguía de su par fricativo /v/ <u, v>, mientras que en las variantes del castellano viejo y la americana nivelada se tiende a la confusión entre sus correspondientes representaciones ortográficas, sobre todo en posición intervocálica, haciendo convergir ambos fonemas; dicho fenómeno es conocido como betacismo (ver Parodi 1995:63-68).

Tabla 3: Cuadro fonológico del náhuatl s. XVI (Smith Stark 1995–1996: 410).

Náhuatl de articulación Rincón	BL	LI-D (fuerte)	LI-D	ALV.	LI-A	(post-alv.)	(labio-vel.)	LI-V (fuerte)	LI-V	(gutural)
consonantes mudas	/p/ <p>	(/tʰ/ <tr> /t/ <t> /k/ <tl>	/t/ <t>	/ts/ <tz> /l/ <l>	/tʃ/ <ch> /l/ <l>	(/h:/ <ll> /f/ <fx>	/kʷ/ <cu,qu>	(/kʷ/ <cq>	/k/ <c,q>	/ʔ/ <hʷ, >
medias										
flojas				/s/ <s>						/h/ <h>
semi-consonantes										
apretadas										
medias	/m/ <m>			/n/ <n>						
flojas	/w/ <hu,u,y,o>					/j/ <y>				
claras	o <o>	o: <o>	a <a>		i <i> e <e>	i: <i> e: <e>				

b) Reducción de secuencias consonánticas

La secuencia/pt/del español no se encuentra en la fonotáctica del otomí (17), ni en la del náhuatl (18), por lo que tiende a reducirse a <t>; lo mismo pasa con la secuencia/kt/(19). En náhuatl también se observa la reducción de/br/por solo (19).

(17) pt→t (OT)

(a) **Septiembre** → *setiembre* (CH-III)

(18) pt→t (NA)

(a) **Septiembre** → *setiembre* (LG-II)

(19) kt→t (NA)

(a) **octubre** → *octobre* (LG-II)/*otobre* (LG-III)

c) Adaptaciones segmentales

En la documentación del otomí es posible encontrar el registro de la evolución fonológica de la lengua, pues el grupo de oclusivas sonoras se encontraban en variación con las sordas durante las etapas II y III, consolidándose hasta la etapa IV (ver tabla 4), son producto de un contraste fortis-lenis que en las variantes orientales más conservadoras aún se mantiene, esta diferencia consiste en que el fonema fortis se produce como pre-aspirado y el lenis alterna como sorda o como sonora; en variantes innovadoras como las occidentales hoy en día tenemos un contraste entre oclusivas sordas y fricativas.

Tabla 4: Evolución de los fonemas oclusivos sonoros.

	E-II	E-III preaspirada	E-IV preaspirada	
oclusiva sorda		^h p ^h t ^h k ^h k ^w	^h p ^h t ^h k ^h k ^w	variantes orientales
p t k k ^w ?		p t k k ^w ?	p t k k ^w ?	
b d g g ^w		b d g g ^w	β ð γ	W variantes occidentales

Este proceso se ve reflejado en la variación de las oclusivas sordas en el CH, particularmente se documenta el cambio de <g> → <k>, como se observa en (20).

(20) g→k (OT)

(a) Portugal → *Portucal* (CH-IV)

Un fenómeno similar ocurre en náhuatl, la diferencia es que en esta lengua no se cuenta con oclusivas sonoras (ver tabla 3), por lo que se registra una alternancia entre <k> y <g>, como se muestra en (21).

- (21) k~g (NA)
 (a) Marqués → *margues/marques* (LG-II)

d) Reinterpretaciones

Los textos en otomí y náhuatl muestran una serie de adaptaciones en los préstamos españoles que pueden estar relacionadas con aspectos fonológicos y fonotácticos, pero que no necesariamente se manifiestan en la importación de material o en hacer modificaciones que acerquen al préstamo a la estructura de la lengua receptora. Tal es el caso del cambio de <c> → <t> en el otomí del CH (22), que sucede en un contexto general de sonorización de la oclusivas (tabla 4), pero que no necesariamente podría estar condicionado por este.

- (22) k→t (OT)
 (a) corregidor → *torregidor* (CH-I)

En náhuatl se documenta la introducción de fonemas no existentes como /f/, que escrito como <ph> aparece recurrentemente en la palabra *Joseph*,¹² muy común en español, pero también lo encontramos en otras adaptaciones, como a mediados de palabra (23), donde es acompañado por la inserción de una <n>. Este ejemplo (23a) se puede explicar como una cosntrucción etimologizante también presente en el español de la época (<*cum-frad-ia).

- (23) f→n.f (NA)
 (a) cofradía → *confradia* (LG-IV)</AL>

5.3 Adaptaciones morfológicas

Generalmente en esta etapa encontramos pocas adaptaciones morfológicas por parte del otomí, pues generalmente los préstamos que aparecen son léxicos y con poca morfología implicada. Un caso distinto de reinterpretación es el del cambio de ‘mayordomo’ a <tänyordomo> (24), donde la sílaba *ma* parece reinterpretarse

¹² Estas formas de C más <h>, son muy comunes en el español de la época, son consideradas cultas y también aparecen en el LG en otros antropónimos como Thomas, Christobal y Balthasar.

como la forma <tä>, apócope de la forma *dätä* ‘grande’, más un prefijo nasal *n-*, que parece tener una función de nominalizador que se une a la forma adaptada de mayordomo, la cual sufriría una aféresis quedando en *yordomo*.

- (24) *ma.* → *tä.n* (OT)
 (a) *mayordomo* → *tänyordomo* (CH-I)

Este ejemplo (24) podría interpretarse como un préstamo español con morfología otomí, lo que implicaría que está siguiendo el orden de constituyentes de la lengua otomí en donde el modificador aparece primero que el núcleo como en *antämatzittzi* ‘el gran lugar de la cosecha’ o en *antäthühü* ‘la gran hambruna’.

En cambio en el náhuatl encontramos más frecuentemente morfología utilizada para flexionar los préstamos, principalmente para marcar el número plural, como se ve en (25), donde además del sufijo plural *-s* del español, se añade el sufijo *-me* del náhuatl, el cual generalmente se utiliza después de vocal.

- (25) *-me* PL (NA)
 (a) *alcaldes* → *Alcadesme* (LG-II)
 (b) *los españoles* → *yn españollesme/moros* → *morosme* (LG-II)

Las marcas de posesivo también suelen aparecer, como en (26), donde se antepone el morfema *to-*, que indica un posesivo de primera persona del plural, y en (27) donde aparece un prefijo *i-*, que el posesivo de la tercera del singular.

- (26) *to-* PO.1.PL (NA)
 (a) *nuestro teniente* → *toteniente*
 (b) *nuestro guardián* → *toguardian*

- (27) *i-* PO.3.SG (NA)
 (a) *su salario* → *ysalario*

Otros morfemas que encontramos en los textos en náhuatl es el sufijo *-yo*, que indica que la palabra es un sustantivo abstracto, como es el caso de (28), en donde además es acompañado con un sufijo absolutivo como elemento final.

- (28) *-yo* SUS *-tl* ABS (NA)
 (a) *la guardianía* → *guardianyotl*

Un caso interesante es el del topónimo ‘Castilla’, al que se le incorpora una *-n* (29), probablemente haciendo una generalización con otras marcas locativas

como *-pan*, *-tlan*, *-can*, *-yan* o *-man*. Para hacer el gentilicio la forma pierde la última sílaba y se utiliza el morfema *-teca* (30), el cual generalmente acompaña al locativo *-tlan*; pero para hacer la forma compuesta de “hombre de Castilla” esta terminación nasal puede mantenerse o perderse (31).

(29) *-n* LOC (NA)

(a) Castilla *Castillan*

(30) *-teca* GEN (NA)

(a) Castellano → *Castilteca*

(31) “hombre de Castilla” (NA)

(a) hombre de Castilla → *Castillatlaca/castillantlaca*

En náhuatl también encontramos caso de aféresis como en (32), donde se omite la sílaba *en*, que probablemente se reinterprete como la partícula *in* del náhuatl que como determinante indica el inicio de una frase nominal.

(32) aféresis (NA)

(a) encomendero → *comendereo*

No se registran morfemas españoles prestados en los textos otomí y náhuatl, aparecen preposiciones, principalmente “de”, pero como conector en nombres, como se muestra en (33) y (34). En el LG también se registra la proposición “a” en las fechas (35); en ambos casos las frases parecen tomarse de forma completa, como una fórmula o frase hecha, sin que aparezcan estas preposiciones en otros contextos.

(33) *de* (OT)

(a) *don hernando de tapia* (CH-I)

(b) *Fray matheo de aguilar g[ua]r[di]am* (CH-I)

(34) *de* (NA)

(a) *metztli de henero* (LG-II)

(b) *frai Pedro de Carrascal* (LG-IV)

(35) *a* (NA)

(a) *A primero de henero oquiz gobernador* (LG-IV)

(b) *juebes 3 oras teotlac a 21 de henero* (LG-IV)

6 Reflexiones finales

El bilingüismo en la época prehispánica pudo haber sido social en zonas interétnicas, pero sin duda el contacto lingüístico se incrementó durante la época colonial, la mayoría de los préstamos del náhuatl a otras lenguas indígenas parecen haberse establecido durante esta época. Incluso esta lengua sirvió de vehículo para introducir préstamos españoles con altos valores referenciales. Según Suarez (1995) durante la época prehispánica los préstamos léxicos entre lenguas indígenas giraban en torno a bienes suntuarios, por lo que serían las clases altas las que los introdujeran, mientras que en las otras clases predominaba el uso de calcos lingüísticos, que son uno de los rasgos que definen el área mesoamericana (Campbell, Kaufman y Smith Stark 1986; Wright 2011).

Durante el siglo XVI los frailes españoles se enfocaron en la aculturación de los hijos de los nobles, pero en el siglo XVII ya existían nuevos grupos sociales, generalmente bilingües, que también fueron educados por el clero y muchas veces alfabetizados en su propia lengua,¹³ por lo que ocuparon distintos cargos civiles y desplazaron a los descendientes de nobles indígenas. En este sentido, las instituciones religiosas occidentales permitieron una nueva forma de movilidad social, pues se encontraban muy relacionadas con el poder civil de las comunidades, tal como lo ejemplifica el LG que registra los nombramientos eclesiásticos y civiles de 1519 a 1636 en Cuauhtinchan y sus tributarios. Por su parte el CH nos muestra cómo algunas personas relacionadas con el convento franciscano de Huichapan se empeñaron en registrar la historia local y de otras partes del mundo, lo que resultó en un ejercicio comparativo entre escrituras y cosmovisiones.

La escritura, a diferencia de la oralidad, implica un uso aún más restringido, sustentado por tradiciones escriturales que autogenera, que sigue y produce un modelo cultural e históricamente determinado, que recibe censuras y sigue fórmulas establecidas para lograr la eficacia de ciertos registros. Con el análisis de solo dos documentos no es posible establecer si hay un verdadero aumento en la adaptación de los préstamos, pues las variaciones en los textos parecen reflejar diferentes grados de bilingüismo.

¹³ Las Artes, Vocabularios y Doctrinas fueron producidas como un conjunto necesario para la evangelización, un sistema de documentación lingüística en su nivel gramatical, léxico y discursivo, también servían como material para la adquisición de una L2. Distintos especialistas reconocen la existencia de esta triada catequística o trilogía de evangelización para muy diversas lenguas indígenas, algunos de estos textos fueron elicitados, o incluso hechos o copiados por escribanos indígenas educados en los conventos y colegios de los religiosos (ver Hernández 1996; Smith Stark 2010; Villavicencio 1999, Villavicencio 2001).

El CH y el LG se escribieron durante la segunda mitad de la etapa 2 (1550 a 1640–1650), que fue un periodo en que las lenguas náhuatl, otomí y español comenzaron a tener contactos más estrechos y a influenciarse mutuamente, registran el inicio de la difusión de los préstamos, sobre todo sustantivos del español, y el aumento la alfabetización, con lo que creció la cantidad de estilos documentales.

Ambos documentos combinan las dos tradiciones de escritura (alfabética y logográfica, al menos en una de sus secciones), y los dos sistemas calendáricos. La sección III del LG, escrita en español cerca de 1630, es una evidencia del aumento del bilingüismo, por la predominancia de español en el escritor de dicha sección. La sección IV, escrita en náhuatl por 1636, es la que presenta más naturalizados o incorporado los préstamos; lo que coincide con el inicio de la etapa 3 (1640/1650–1700), que se caracterizó por una influencia más profunda del español al náhuatl, con un bilingüismo muy difundido.

Se trata de ejemplos tardíos de conservación del sistema calendárico prehispánico, el LG únicamente mantiene las series y cartuchos calendáricos hasta 1635, el escriba parece haber puesto cartuchos hasta 1643, pero no los rellenó, a partir de 1635 una mano más insegura hizo los dibujos y no los coloreó. En ese sentido el escriba inicial parece terminar su trabajo en 1622. Por su parte el CH escrito ca. 1632 marca un antes y un después en los registros escritos otomíes, pues es el último texto que se conoce con escritura logográfica y cuenta calendárica a la usanza prehispánica, los textos posteriores a este van a tener reminiscencias de esta escritura, aunque muestran una ruptura total con esta tradición. Los documentos posteriores a la década de 1640 fueron hechos con el fin de utilizarlos de manera legal, sobre todo porque a raíz de la Composición de 1643, la defensa de los derechos patrimoniales y de posesión de tierras requirió de la elaboración de una gran cantidad de documentos de manufactura indígena.

Los préstamos que encontramos en ambos documentos son principalmente sustantivos que denominan nuevas realidades culturales, en el LG solo un 16.03 % tenía un posible equivalente en náhuatl y en el CH se alcanzaba una 25 % de equivalencia en otomí (el 68,75 % son fechas del calendario); se registran antropónimos (LG: 27,35 %, CH: 15,62 %) y topónimos (LG: 5,18 % y CH: 3,12 %); relativos al estatus social específico (LG: 33,01 % y CH: 21,87 %); de carácter económico (LG: 8,01 % y CH: 9,37 %), calendáricos (LG: 17,92 % y CH: 40,62 %), religiosos (LG: 4,71 % y CH: 4,68 %), entre otros.

Si bien hay una gran similitud en cuanto los préstamos en náhuatl y en otomí, también encontramos sutiles divergencias en cuanto a la temática del préstamo, el LG privilegia las marcas de estatus, los antropónimos y las fechas, mientras que en el CH estas son las que más aparecen, seguidas de las marcas de estatus y los antropónimos, lo que se refleja en un mayor número de sustantivo semiconcretos (63,20 %) en el LG y abstractos (57,81 %) en el CH.

Los textos no reflejan los cambios prosódicos, tonales y acentuales que seguramente experimentaron las palabras prestadas del español, pues suele anteceder a la adaptación silábica y segmental. Al mismo tiempo pueden achacarse a la fonotáctica de la lengua, sobre todo a la tendencia de sílabas abiertas CV del otomí, muchos de los procesos que vimos como la epéntesis, la elisión y la resilabificación.

Para terminar es necesario mencionar que, como ya lo indican Hekking y Bakker (2010), los préstamos pueden ser un buen indicador de la magnitud del impacto en el léxico de las lenguas indígenas. No solo por la cantidad de ellos que puede aparecer a lo largo del tiempo en una situación continua de contacto intenso, sino también por la categoría a la que pertenecen.

Durante el siglo xx la necesidad de comparar los préstamos léxicos en diferentes lenguas del mundo de una manera sistemática llevó a los especialistas (ver Haspelmath 2008; Tadmor y Haspelmath 2008; Haspelmath y Tadmor 2009; Hekking y Bakker 2007; Gutiérrez y Uth 2018) a proponer una lista básica de vocabulario, distribuida en 24 campos semánticos,¹⁴ conocida como LBTP.¹⁵ Su análisis permitió llegar al menos a cuatro generalizaciones: a) existe una jerarquía de préstamo que va de nombres > adjetivos > verbos > adverbios; b) los significados léxicos son más prestados que los gramaticales; c) los demostrativos, pronombres personales, interrogativos, partes del cuerpo y verbos polisémicos básicos son los menos prestados, y d) todo puede ser prestado independientemente de la importancia estructural que tenga en el sistema (pronombres > numerales).

Estudios como el que aquí presentamos nos muestra cómo esta jerarquía también puede aplicarse en términos diacrónicos, pues tanto el LG, como el CH, solo presentan préstamos de nombre y adjetivos. En el caso del náhuatl, ya Lockhart (1999) adelantaba que el verbo y los morfemas comienzan a aparecer en préstamos en la etapa III. Hekking y Bakker (2010) estudiaron los equivalentes

14 1. Mundo físico; 2. Parentesco; 3. Animales; 4. Cuerpo; 5. Comida y bebida; 6. Ropa y cuidado personal; 7. Casa; 8. Agricultura y Vegetación; 9. Acciones básicas y tecnología; 10. Movimiento; 11. Posesión; 12. Relaciones Espaciales; 13. Cantidad; 14. Tiempo; 15. Percepción Sensorial; 16. Emociones y valores; 17. Conocimiento; 18. Oraciones y Lenguaje; 19. Relaciones sociales y políticas; 20. Guerra y cacería; 21. Leyes; 22. Religiones y creencias; 23. Mundo moderno; 24. Palabras funcionales generales.

15 Distintos análisis identifican alrededor de 1500 palabras básicas para la comunicación en una lengua determinada. Esta idea está detrás de las Series del Diccionario Intercontinental (Intercontinental Dictionary Series, IDS), que parte de la identificación de sinónimos en las principales lenguas Indoeuropeas (Buck 1949), lo que llevó a determinar la Lista Básica para la Tipología de los Préstamos Léxicos (LBTP) que sirvió como base para realizar el primer estudio sistemático y comparativo sobre el contacto lingüístico y los préstamos léxicos de 41 lenguas representativas del mundo (Haspelmath y Tadmor 2009). En dicho estudio fueron incluidas tres lenguas indígenas mexicanas: yaqui, tsotsil y otomí (Hekking y Bakker 2009).

otomíes de la LBTP y encontraron que hoy en día la mayoría de los préstamos son sustantivos (78,4 %), pero le siguen los verbos (9,2 %), los adverbios (8,7 %) y los adjetivos en menor medida (3,6 %). La gran cantidad de préstamos que hoy presenta la lengua otomí tuvieron que ser incorporados entre la segunda mitad del siglo xvii y después de 1950, cuando se intensificó el contacto con el español gracias a la escuela y el aumento de los medios de comunicación.

En resumen, tanto el LG como el CH reflejan en su contenido y en su forma cómo las comunidades otomí y náhuatl hablantes han mantenido un contacto intenso con el español desde el siglo xvi.

Referencias bibliográficas

- Alvarado Guinchard, Manuel. 1976. *Códice Huichapan. I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*. México: INAH.
- Buck, Carl D. 1949. *A dictionary of selected synonyms in the principal Indo-European languages*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Campbell, Lyle, Terrence Kaufman y Thomas Smith Stark. 1986. Meso-America as a Linguistic Area. *Language* 62(3). 530–570.
- Cárceres, Fray Pedro de. 1907. *Arte de la lengua otomí*. México: Biblioteca Mexicana [Vol. V, editado por Nicolás de León de un original fechado en 1580].
- Caso, Alfonso. 1992 [comentarios de 1928, 1955 y 1967]. Comentarios al Códice Huichapan. En Reyes Retana (ed.), *El Códice de Huichapan. Comentado por Alfonso Caso. Introducción Oscar Reyes Retana*. México: Telecomunicaciones de México.
- Echegoyen, Artemisa. 2002. Códice de Huichapan, paleografía y traducción por Laurence Ecker (reseña). *Estudios de cultura otopame* 3. 249–253.
- Ecker, Lawrence. 2001. *Códice de Huichapan. Paleografía y Traducción*. Eds. Yolanda Lastra y Doris Bartholomew. México: UNAM.
- Guerrero Galván, Alonso. 2013. *Fonología histórica del otomí. Escritura alfabética y representación segmental, siglos xvi-xix*. México: Tesis doctoral del Colegio de México.
- Gutiérrez, Rodrigo y Melanie Uth. 2018. La marcación de número en los préstamos españoles del maya yucateco: variación y restricciones. *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México* 5. 183–224.
- Haspelmath, Martin. 2009. Lexical borrowing: Concepts and issues. En Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.), *Loanwords in the World's Languages: A Comparative Handbook*, 35–54. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.). 2009. *Base de datos de World Loanword*. Leipzig: Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva. URL: <http://wold.cldd.org> (5 de junio de 2020).
- Hernández de León-Portilla, Ascensión. 1996. El despertar de la lingüística mesoamericana: gramáticas, vocabularios y libros religiosos del siglo xvi. En Beatriz Garza Cuarón y Georges Baudot (eds.), *Historia de la literatura mexicana*, 351–387. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Siglo xxi.

- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2007. The case of Otomi: a contribution to grammatical borrowing in cross-linguistic perspective. En Yaron Matras y Jeanette Sakel (eds.), *Grammatical borrowing in cross-linguistic perspective*, 435–464. Berlín y Nueva York: Gruyter Mouton.
- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2009. Loanwords in Otomi, an Otomanguean language of Mexico. En Martín Haspelmath y Uri Tadmor (eds.), *Loanwords in the world's languages: a comparative Handbook*, 897–917. Berlín y Nueva York: De Gruyter Mouton.
- Hekking, Ewald y Dik Bakker. 2010. Tipología de los préstamos léxicos en el otomí queretano: una contribución para el estudio sistemático y comparativo de diversas lenguas representativas del mundo desde un enfoque interlingüístico. *Ciencia UAQ* 3(1). 27–47.
- Lastra de Suárez, Yolanda. 1980. *El náhuatl de Tetzcoco en la actualidad*. México: UNAM.
- Lastra de Suárez, Yolanda. 2006. *El Códice Huichapan*. México: INAH [disco compacto].
- Lockhart, James. 1999. *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos xvi-xviii*. México: Fondo de Cultura Económica [1ª edición en inglés de 1992].
- López Yepes, Joaquín. 1826. *Catecismo y declaración de la doctrina cristiana en lengua otomí con un vocabulario en el mismo idioma*. México: Oficina de Alejandro Valdés.
- Medina Lima, Constantino. 1995. *Libro de los guardianes y gobernadores de Cuauhtinchan (1519–1640). Paleografía, introducción y notas*. México: CIESAS.
- Muysken, Peter. 2000. *Bilingual speech. A typology of code-mixing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortiz Peralta, Rina. 1993. Inexistentes por decreto: disposiciones legislativas sobre los pueblos de indios en el siglo xix. El caso de Hidalgo. En Antonio Escobar (ed.), *Indio, Nación y Comunidad en el México del siglo xix*, 153–169. México: Centro de Estudios de México y el Caribe/CIESAS.
- Palacios, Azucena. 2006. Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión). *Huellas del contacto lingüístico. Tópicos del Seminario* 14. 197–229.
- Palacios, Azucena. 2011. Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas. *Revista Lenguas Modernas* 38. 17–38.
- Parodi, Claudia. 1995. *Orígenes del español americano*. México: UNAM.
- Reyes Retana, Óscar. 1992. *El Códice de Huichapan. Comentado por Alfonso Caso. Introducción Oscar Reyes Retana*. México: Telecomunicaciones de México.
- Ribeiro do Amaral, Tatiana. 2009. *El portugués en la frontera brasileño-uruguayo: práctica lingüística y construcción de la identidad*. Brasil: Editora Universitaria/Universidad Federal de Pelotas.
- Smith Stark, Thomas C. 1993. La influencia del náhuatl en el *Vocabulario en lengua çapoteca* de Juan de Córdova. Ponencia para el *II Congreso Nacional de Lingüística*. México: El Colegio de México. 1–30.
- Smith Stark, Thomas C. 1995–1996. La grafía del náhuatl de Antonio del Rincón. *Revista latina de pensamiento y lenguaje* 28(2). 407–431.
- Smith Stark, Thomas C. 2010. La trilogía catequística: Artes, Vocabularios y Doctrinas en la Nueva España como instrumento de una política lingüística de normalización. En Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (eds.), *Historia Sociolingüística de México. México prehispánico y colonial*. Vol. 1, 451–482. México: El Colegio de México.
- Soustelle, Jacques. 1993. *La familia otomí-pame del México central*. México: CEMCA-FCE [1ª edición en francés 1937].

- Suárez Savini, Jorge Alberto. 1995. *Las lenguas indígenas mesoamericanas*. Traducción de Eréndira Nansen. México: CIESAS.
- Sullivan, Thelma D. 1983. *Compendio de la gramática náhuatl*. México: UNAM.
- Tadmor, Uri y Martín Haspelmath. 2008. *Measuring the Borrowability of Word Meanings*. Leipzig: Max Plank Institute for Evolutionary Anthropology.
- Villavicencio, Frida. 1999. Palabras nuevas para conceptos nuevos: un asomo a la neología en la lengua de Michoacán. *Estudios michoacanos* 8. 257–289.
- Villavicencio, Frida. 2001. Rescate documental para investigación diacrónica en lenguas indígenas. En Fernando Curiel Defossé y Belem Clark (eds.), *Filología Mexicana*, 435–446. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wright Carr, David Charles. 1988. *Conquistadores otomíes en la guerra chichimeca*. Querétaro: Gobierno del Estado.
- Wright Carr, David Charles. 1989. *Querétaro en el siglo xvi. Fuentes documentales primarias*. Querétaro: Secretaría de Cultura y Bienestar Social/Gobierno del Estado de Querétaro.
- Wright Carr, David Charles. 2000. Signos toponímicos en el código de Huichapan. *Estudios de cultura otopame* 2. 45–72.
- Wright Carr, David Charles. 2002. Fonemas otomíes que no existen en el castellano. URL: http://www.sup-infor.com/sources/codex_otomi/Fonemas1.htm (28 de agosto de 2019).
- Wright Carr, David Charles. 2011. Préstamos lingüísticos entre el otomí y el náhuatl. *Ide@s CONCYTEG* 6(69). 306–314.
- Wright Carr, David Charles. 2011a. El Código de Huichapan. URL: http://www.sup-infor.com/sources/codex_otomi/cod_huic-ine.htm (28 de agosto de 2019).